

Doctor Honoris Causa

Andrés Pociña Pérez

Discurso del
Acto de Investidura

18 de octubre de 2024



UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

CLITEMNESTRA: MI VISIÓN COMPRENSIVA DE SU INSOPORTABLE TRAGEDIA

Andrés Pociña Pérez

*Excmo. e Ilmo. Rector Magnífico de la Universidad de Almería
Autoridades Académicas de las Universidades de Almería, Granada y Jaén
Señoras y señores, amigas y amigos*



Crear en milagros

La mayor parte de Ustedes me conoce, pero otra no. Por eso, considero que una de mis primeras obligaciones es contarles un hecho reciente en mi vida, ocurrido el verano de 2023, que les dará una clave para que se imaginen cómo me siento en estos momentos. En el mes de junio del aquel calurosísimo verano, tuve que ser intervenido de una afección de la vejiga. Hube de estar internado ocho días en el Hospital Clínico de Granada; no tendría palabras suficientes para agradecer el inmenso cuidado con el que fui tratado en la Unidad de Urología de dicho Hospital, pero ya saben ustedes lo dura que es la permanencia internado. Por fin un día, después del muy temprano almuerzo, una doctora me trae el alta; estaban conmigo Aurora, mi mujer, mi hijo Andrés José, mi queridísimo amigo de toda la vida Pedro Resina, catedrático jubilado de Derecho Romano de esta Universidad de Almería; rápidamente recogí las pocas pertenencias que allí tenía, y me llevaron, junto con Isabel, la esposa de Pedro, a mi casa, cercana al Hospital. Mi preocupación era que yo había almorzado, pero ellos no, por lo que les insistí en que se fueran a comer urgentemente. Acababan de marchar y yo me quedo, feliz; en ese momento suena el teléfono, y de repente escucho la voz de un amigo muy querido, Juan Luis López Cruces, catedrático de Griego de esta Universidad, quien me comunica algo increíble: esa mañana, la Universidad de Almería ha decidido nombrarme *Doctor honoris causa*. ¿Se lo imaginan ustedes? Acabo de volver feliz a mi casa, y, de forma absolutamente inesperada, recibo noticia de uno de los premios mayores que podría esperar. De verdad, amigas y amigos, sin ser yo creyente, tengo que creer en los milagros.

Preámbulo

Desde los 22 años, he tenido la inmensa fortuna de ser profesor universitario, primero en la Universidad de Salamanca, donde me licencié y doctoré, y después en la de Granada, en la que pasé la mayor parte de mi vida. Mis enseñanzas fueron sobre todo de naturaleza literaria, con especial atención al teatro antiguo, en cuya investigación me inicié con una tesina sobre *Reflexiones políticas en las tragedias de Séneca*. Sin entrar en detalles, se deduce que mi material de trabajo consistía en la lectura de los textos antiguos, explicados, reflexionados, comentados una y otra vez, hasta la saciedad. Hoy considero que es una de las cosas más bellas que puede hacerse en la vida, porque los textos, los griegos y los latinos, van apoderándose poco a poco de ti, haciéndote suyo, convirtiéndose en parte fundamental de tu existir. Cuarenta años sin interrupción enseñando Literatura latina sobre los textos, Teatro griego y romano en sus originales, siempre con el mismo entusiasmo, acaban convirtiéndose en parte esencial de tu propia vida.

Las últimas décadas de mi profesión me dediqué, junto con mi esposa la catedrática Aurora López, a la investigación y enseñanza sobre la tragedia y la comedia de Grecia y de Roma, y su pervivencia a través de los siglos. Como es lógico, al trabajar en un campo tan variado, surgen temas que acaban despertando especial atención. Nos pasó, a Aurora y a mí, hacia el año 2000, cuando nuestra común curiosidad sobre Medea, una mujer convertida en figura universal aparentemente desquiciada por haber asesinado a sus hijos, lo último que puede esperarse de una madre, nos llevó a reunir el material de una obra colectiva en dos inmensos volúmenes, *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*¹, con la colaboración de sesenta grandes especialistas en el asunto. Pero al fin habíamos encontrado nuestra respuesta para Medea: no era una madre asesina, como se juzga a la ligera, sino una madre que amaba a sus hijos inmensamente, como la mejor de las madres, y acababa matándolos por amor. En 2005 se estrenó en la Universidad de Valencia mi monólogo *Medea en Camariñas*, que sin duda se ha convertido en la más querida de mis obras, representada, traducida y publicada incontables veces, y sobre la que impartí la conferencia «Medea en mi vida» cuando fui nombrado *Doctor honoris causa* por la Universidad argentina de Rosario, en el año 2018.

Y de este modo, llego a un momento en el que, con casi cincuenta años entregados al estudio de obras teatrales de otros hombres y mujeres, me veo arrastrado a intentar hacer algo semejante, construyendo nuevas interpretaciones de algún personaje o de alguna obra dramática eternos. Mi primer intento, Medea, es la obra que mayor satisfacción me ha dado en la vida. Es la demostración obvia de aquello que dije hace un momento, que los clásicos van apoderándose poco a poco de ti, haciéndote suyo, haciéndose dueños de ti, convirtiéndose en parte fundamental de tu ser y de tu existencia.

1 Granada, Universidad, 2002, 1312 pp.

Una mujer cuestionable: Clitemnestra², la asesina de su marido Agamenón

Cuando el Profesor López Cruces me comunicó la noticia de que la Universidad de Almería había decidido proclamarme uno de sus doctores *honoris causa*, respondiendo a una propuesta de su catedrático de Filología Latina Manuel López Muñoz, queridísimo antiguo alumno mío, fallecido prematuramente el año 2022, la primera idea que me vino a la cabeza para el tema de mi conferencia de agradecimiento fue ocuparme del polémico personaje de la reina Clitemnestra, a la búsqueda de averiguar de qué manera las incontables interpretaciones, en las literaturas griega y latina, le habían dado una personalidad concreta en mi mente, tal vez distinta de la terriblemente negativa que le asignaban. Iba a repetir, obviamente, en Almería algo semejante a lo realizado cinco años antes en Rosario con Medea.

Aunque la historia literaria de Clitemnestra está llena de versiones distintas, les resumiré la más frecuente señalando que era hija de Tindáreo y Leda. De la unión de Leda con Zeus nacieron además su hermana más famosa, Helena, y los Dioscuros, Cástor y Pólux. Nuestra reina tuvo como primer marido a Tántalo, que fue asesinado por Agamenón conjuntamente con los hijos que tenía el matrimonio. Los Dioscuros persiguieron a Agamenón y lo obligaron a casarse con Clitemnestra, unión que ella rechazaba. Tres hijas y un hijo nacieron de la nueva pareja: Crisótemis, Laódice (Electra), Ifianasa (Ifigenia) y Orestes³. Menos variación existe a propósito de los avatares futuros de Clitemnestra y Agamenón, cuando, después de marchar él a la Guerra de Troya, y regresar al cabo de diez años, es asesinado por Clitemnestra, que mantenía una relación adúltera con Egisto, siendo castigada a su vez ella con la muerte por su hijo Orestes.

Clitemnestra tiene una presencia fundamental en la literatura griega, ya en pequeña medida en los dos poemas homéricos, pero los desarrollos más detallados se encuentran en los trágicos, de forma especial en las obras *Agamenón* y *Coéforos* de Esquilo, en *Electra* de Sófocles y en *Electra* de Eurípides; en el caso de Séneca, no es arriesgado señalar que su tragedia *Agamenón* podría haberse titulado con el nombre de Clitemnestra, pues ella resulta ser la verdadera protagonista de la pieza.

He recordado ya que las *Tragedias* de Séneca fueron mi primer tema de investigación, en una Memoria de licenciatura que acabó convirtiéndose en uno de mis primeros artículos, «Finalidad político-didáctica de las tragedias de Séneca», publicado nada me-

2 Aunque prefiero la forma española Clitemestra a la más frecuentemente empleada Clitemnestra, y siguiendo la autoridad magistral de M. Fernández-Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, S.E.E.C., 1969, p. 42, que considera “muy preferible” la forma Clitemestra, en este trabajo utilizaré la transcripción más habitual del nombre de la reina.

3 Cf. P. Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*, Trad. de F. Payarols, Barcelona, Editorial Labor, 1966.

nos que en *Emerita* ⁴. Desde entonces nunca abandoné la curiosidad por el teatro del Cordobés, casi siempre en colaboración con Aurora López, si bien las piezas que me llamaron más la atención fueron *Medea* ⁵, *Fedra* ⁶ y *Tiestes* ⁷. En cambio, nunca despertó mi interés la tragedia *Agamenón*, acaso debido a que este personaje me resultó siempre muy antipático; solo en una ocasión me ocupé de él, en Coimbra, cuando en 2008 celebramos el «Colóquio Internacional Agamémnon, senhor da casa, senhor da guerra», donde pronuncié mi conferencia «Agamémnon, o mais trágico dos heróis trágicos», en la que no mostraba simpatía alguna por el héroe. De este modo, si recuerdo algún momento en que el *Agamenón* de Séneca me interesase fue en una ocasión en que Aurora trabajaba sobre esta tragedia, pero para ocuparse de Clitemnestra, en su trabajo «Las heroínas míticas en las tragedias de Séneca» ⁸.

Creo, en resumen, que el problema fundamental del estudio de las fuentes clásicas no ofrece duda alguna en mi caso; en efecto, conozco las fuentes griegas y latinas del tema de Clitemnestra, a partir de muchas lecturas de sus originales griegos y latinos. Todo el influjo de las fuentes en mi obra teatral *Rendición de cuentas* habría que plantearlo en el análisis de las causas de que la figura de Clitemnestra, una heroína habitualmente denostada, presentada según Aurora López como ejemplo de matrona anti-prototípica, adúltera, asesina de su marido, odiada por sus hijos ⁹, pasase a convertirse en mi subconsciente paulatinamente en lo que la propia Aurora calificó años después, simplemente, como «una esposa ultrajada» ¹⁰, suscitando en mí la simpatía que por ella siento, base de esta obra cuya historia trato de explicarles.

4 A. Pociña, «Finalidad político-didáctica de las tragedias de Séneca», *Emerita* 44 (1976) 279-301.

5 Cf. sobre todo A. López - A. Pociña (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2002; A. Pociña - A. López, *Otras Medeas. Nuevas aportaciones al estudio literario de Medea*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007.

6 Cf. sobre todo A. Pociña - A. López (eds.), *Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa y cine ante un mito clásico*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2008; A. Pociña - A. López, *Otras Fedras. Nuevos estudios sobre Fedra e Hipólito en el siglo XX*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2016.

7 Cf. por ejemplo A. Pociña, «Virtualités dramatiques d'un banquet effroyable: Thyeste dans la tragédie romaine», *Pallas* 61 (2003) 251-270; Id., «Tiranía y violencia: Atreo en el *Atreus* de Acio y en el *Thyestes* de Séneca», en F. De Martino - C. Morenilla (eds.), *Teatro y sociedad en la antigüedad clásica. Legitimación e institucionalización política de la violencia*, Bari, Levante Editori, 2009, pp. 243-270; A. López - A. Pociña, «Tiestes desde Séneca a Shakespeare, Caryl Churchill y Sarah Kane» (en prensa).

8 Conferencia pronunciada en las Terceras Sesiones de Teatro Clásico y Teatro Europeo, celebradas en la Universidad de Burgos en 1993, sobre el tema «El mito y sus recreaciones». Fue publicada en A. López, «Las heroínas míticas en las tragedias de Séneca», en M. L. Lobato *et al.* (eds.), *Mito y personaje. III y IV Jornadas de Teatro*, Burgos, Universidad de Burgos - Ayuntamiento, 1995, pp. 73-90.

9 A. López, «Las heroínas míticas en las tragedias de Séneca», *cit.*, p. 88.

10 En una conferencia titulada «Clitemnestra, una esposa ultrajada», dictada el día 6 de abril de 2010 en la Universidad Internacional de Andalucía, Sede La Cartuja de Sevilla, con motivo del cursillo «Perfiles de Mujer. Clitemn-

Mi aliciente clásico inicial: el amor por Ifigenia en Lucrecio

Decir, de buenas a primeras, que uno siente simpatía por una heroína a la que hemos visto tantas veces blandiendo el hacha con la que ha asesinado a su marido, sin duda no es cosa fácil de comprender. Yo he tenido mil veces que defender mi afecto por Medea, la asesina de sus hijos; si ahora añado mi simpatía por Clitemnestra, la asesina de su marido, es fácil presuponer la imagen negativa que de mí mismo estoy ofreciendo. Pero, en fin, estoy acostumbrado a luchar en causas perdidas.

En realidad, mi simpatía por Clitemnestra no partió de ella misma, sino de la inmensa atracción que, desde hace incontables años despertó en mí su hija Ifigenia, por obra de uno de los relatos más hermosos que he leído en mi vida, el sacrificio de la joven, escrito con infinito amor por Lucrecio en los comienzos de su *De rerum natura* (l. 80-101). Nada más iniciar su poema épico sobre Epicuro, Lucrecio nos ofrece la invocación a Venus, para que lo auxilie en su empresa (vv. 1-61); pasa a continuación a la alabanza de Epicuro, y entonces, en esta sucesión de aspectos tratados con profunda inspiración poética, plantea la primera autodefensa suya ante quienes puedan tachar de sacrilegio lo que pretende escribir, presentando en solo veintidós versos (vv. 80-101) un auténtico ejemplo de sacrilegio, la utilización política de falsas creencias para cometer un crimen abominable, el sacrificio de Ifigenia, para la que, al modo de su gran modelo Homero, resucita el antiguo nombre de Ifiganassa (l. 9, 145). Para ahorrar tiempo, recordaré el hermoso texto de Lucrecio en la ya clásica versión de Eduardo Valentí ¹¹:

«Un temor me acomete aquí: no vayas a creer que te inicias en los principios de una ciencia impía y que entras por un camino sacrílego. Al contrario, las más veces es ella, la religión, que ha engendrado crímenes e impiedades. Así en Áulide, los caudillos elegidos de los dánaos, flor de los héroes, torpemente mancillaron con la sangre de Ifiganasa el altar de la Virgen de las Encrucijadas. Cuando las ínfulas que ceñían sus virginales trenzas cayeron en partes iguales por ambas mejillas, cuando advirtió de pie junto al ara a su padre afligido, y los sacerdotes a su lado ocultando el hierro, y los ciudadanos deshechos en llanto a su vista, muda de terror caía de hinojos en tierra. ¡Desdichada! No le valía en este momento fatal el haber sido la primera en dar al rey el nombre de padre. Asida por manos de hombres, temblorosa, al ara fue conducida, no para salir escoltada al claro son del himeneo [...], sino para caer, pura, impuramente, en la misma edad núbil, lastimosa víctima inmolada por su padre, a fin de asegurar a la flota partida feliz y propicia. ¡A tantos crímenes pudo inducir la religión.»

estra, Medea, Electra».

11 T. Lucrecio Caro *De la naturaleza*, vol. I, Barcelona, Alma Mater, 1962.

Sin entrar en detalles, quiero fijar la atención en el insuperable hexámetro que cierra el conjunto: *tantum religio potuit suadere malorum*; en él, traigo a nuestras mentes el sentimiento y la voluntad de Lucrecio, conmovido, indignado, por el poder (*potuit*) que tiene el manejo de las creencias (*religio*), sirviéndose de su capacidad de persuasión (*suadere*), para producir daños de tamaño tan ingente (*tantum ... malorum*), como el sangriento sacrificio de la inocente muchacha, que con indudable amor acaba de relatarnos el poeta-filósofo. Obvia resulta la indignación de Lucrecio contra la *religio*, las creencias utilizadas artera y políticamente, y contra el poderoso que les consiente vía libre, ese Agamenón al que se alude, pero no se cita nominalmente. El sacrificio de Ifigenia en Lucrecio es un enfrentamiento total a la *religio* y una condena total del rey que la consiente y obedece. En última instancia, una condena de Agamenón. Sin pretender ni remotamente emular en nada a Lucrecio, el autor de Roma que más veces he explicado, en el punto de partida de mi *Rendición de cuentas* está su condena del sacrificio de Ifigenia.

Rendición de cuentas

Esta obra es mi quinta composición en forma de pieza teatral, y es la segunda ambientada en tiempo actual, mezclando por primera vez un asunto moderno con un tema evidentemente clásico, la leyenda de Clitemnestra y Agamenón. Sin embargo, no aparece en ella ninguna referencia abierta al mundo antiguo, si exceptuamos el hecho de que una persona, clave en el desarrollo argumental pero que no interviene en el reparto, se llama Ifigenia, evocando a la joven hija de los reyes de Micenas.

Los personajes de *Rendición de cuentas* aparecen muy escuetamente presentados al comienzo de este modo, por orden de aparición:

Mónica, mujer madura, guapa, elegante

Eusebio, hombre maduro, normal, muy retraído

Isabel, empleada doméstica, de bastante edad

Armando, hombre maduro, atractivo, muy presuntuoso.

Revisando mi texto a la luz de los hipotextos clásicos, comentaré que Mónica, sin duda la protagonista, tiene cuatro hijos, igual que la griega Clitemnestra, e incluso con el caso de la reina de Micenas coincide el hecho de que sean tres mujeres y un hombre, llamándose además la mayor Ifigenia, coincidencia obviamente intencionada. Lleva varios años separada de su marido, Armando, que se ha ido a vivir hace diez años al Brasil. Durante una buena parte de esa separación, vive ella en Madrid, en relación no oculta con Eusebio.

Eusebio desempeña un papel que, si bien no sería lícito clasificarlo a la ligera como secundario, no resulta muy importante para el desarrollo de la trama. Evidentemente, toda persona que tenga un conocimiento de la leyenda clásica lo identificará en seguida con Egisto.

Isabel, una empleada doméstica entrada en años que lleva mucho tiempo al servicio de Mónica, es un papel sin trascendencia, del que podría prescindirse perfectamente.

Armando he pretendido que fuese un Agamenón redivivo; aparece en su casa de Madrid, en la que habitan actualmente Mónica y Eusebio, a su regreso de Rio de Janeiro, donde ha vivido durante diez años, fundando allí una fuerte empresa de joyería de piedras preciosas. Si bien en circunstancias absolutamente diferentes del fin clásico de Ifigenia, Mónica hace responsable a Armando de la muerte de la muchacha, de forma muy trágica, en la ciudad brasileña. Muchos son los detalles de este personaje que nos hacen recordar a su precedente en los textos clásicos: como aquél, es altanero, arrogante, machista, mujeriego; igual que Agamenón tenía el arroyo de regresar a su palacio con Casandra, Armando se ha traído con él a Madrid a Mila, una atractiva mulata con la que mantiene relaciones, sin ocultar ese golpe de arrogancia, puesto que Mónica está enterada del asunto. Armando es tal vez el primer personaje masculino de importancia que he escrito en mis siete obras teatrales.

Mi *Resa dei conti* en Roma. Sigue la tragedia

Escribí mi pieza *Rendición de cuentas* en 2018, en español, a diferencia de mis tres obras de tema clásico anteriores, que originalmente concebí y redacté en gallego. Curiosamente, o desdichadamente, todavía no ha sido publicada en su lengua original. Sí existe, en cambio, una preciosa edición italiana, con el título *Resa dei conti*¹², magníficamente traducida y editada por Mariapia Ciaghi, editora de mis piezas en italiano, con una bellísima y original portada de la pintora argentina Ana María Erra (Buenos Aires, 1939), que realizó cuadros muy hermosos para las ediciones italianas de mis obras teatrales.

Pero he escrito que sigue la tragedia de Clitemnestra. En la admirable traducción italiana a que acabo de referirme, *Resa dei conti* fue objeto de una lectura casi escenificada en el Salón monumental de la Biblioteca Casanatense de Roma el 19 de diciembre de 2018, bajo la prestigiosa dirección de Corrado Veneziano, con un reparto tan insuperable como Francesca Desantis como Mónica, Gennaro Momo como Armando, Gabriele Tuccimei como Eusebio, Margherita Vicario como Isabel. Esta dirección y reparto tan increíbles auguraban a mi *Resa dei conti* un futuro magnífico, bien fuese en teatro, como yo deseaba, bien convertida en una película, proyecto que seducía a Mariapia Ciaghi. Poco tiempo después, dolorosa e inesperadamente la muerte nos dejaba sin el inolvidable Gennaro Momo, y con él se fue nuestra esperanza de un futuro italiano para *Resa dei conti*.

12 *Resa dei conti*. Opera drammatica, Traduzione in italiano Mariapia Ciaghi. Roma, Il Sextante, 2018. 29 pp.

Rendición de cuentas en español. Una auténtica tragedia

Al fin, también la versión original de *Rendición de cuentas* consiguió subir a los escenarios. Ocurrió en un lugar que adoro, por el cariño con que acogió siempre mi teatro, la población de Gójar (Granada). Allí, en el Teatro Cervantes, el 25 de enero de 2020 se estrenaba la obra, interpretando el papel principal la actriz más asidua y fiel de mis obras, Remedios Higuera, con el estupendo actor Miguel Ortiz. Los papeles secundarios, la sirvienta Isabel y el amante de Mónica Eusebio, los interpretábamos Aurora López y yo, ya jubilados y nombrados profesores eméritos ambos. Era una vuelta a cincuenta años atrás, cuando habíamos comenzado nuestra relación afectiva actuando en una representación benéfica de una obra hermosa, *La barca sin pescador*, de Alejandro Casona. *Rendición de cuentas* se vio de nuevo en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, el 26 de febrero, y por tercera vez el 11 de marzo en el Aula Magna de la Universidad de Jaén, que siempre recibió mis obras con los brazos abiertos. Y teníamos ya comprometidas una decena de representaciones cuando el decreto de confinamiento debido al COVID-19, al suprimir las representaciones teatrales, confirmó que, en efecto, *Rendición de cuentas* podía calificarse de indiscutible tragedia.

Concluyo. Mi acercamiento a la figura de Clitemnestra con comprensión y simpatía indudable, por medio de su transformación en Mónica, una mujer maltratada como tantas mujeres de nuestros días, está a la espera de una edición en su lengua española original, y de una nueva puesta en escena. Pero pensando en ambas cosas, me he percatado de que era la única de mis creaciones teatrales que carece de dedicatoria. Tanta es la alegría que hoy siento por este honor que me prodiga la Universidad de Almería, y tan grande es mi gratitud, que decido que la dedicatoria que deberá llevar al frente cualquier edición de *Rendición de cuentas* diga sin excepciones: «Esta obra va dedicada con todo mi cariño y mi agradecimiento a las gentes de mi querida Universidad de Almería, que hoy me acoge como nuevo doctor suyo (18 de octubre de 2024)».

